



almomento^{.MX}

DIARIO EJECUTIVO:

¿Ya perdimos la capacidad de asombro?

Roberto Fuentes Vivar

Lo peor que le puede pasar a un periodista es perder la capacidad de asombro.

Lo peor que le puede pasar a una sociedad es perder la capacidad de asombro y la capacidad de indignación.

Parece ser que en México estamos perdiendo ambas.

Un ejemplo: hace unos días, en la comunidad de "El Granjero" en el municipio de Zitácuaro, Michoacán, un hombre desesperado por la pobreza, por no tener trabajo y estar enfermo del corazón, intentó, de común acuerdo con su esposa, suicidarse y quitar la vida a su cónyuge y sus dos hijos.

Primero ingirieron veneno. Posteriormente se hirieron con un cuchillo. Después se sentaron en un cerro de la comunidad de Valle Verde a esperar la muerte. Algunos vecinos los vieron y llamaron a los paramédicos.

El reporte de la Asociación de Bomberos del Estado de Michoacán, indica que Saúl "N", de 30 años, su esposa Laura "N", de 29 años y sus dos hijos Yamilet y Saúl, de 7 y 8 años de edad respectivamente, estaban intoxicados y con heridas de arma blanca. Fueron conducidos a un hospital, en donde permanecen.

La noticia no apareció en los medios, salvo en algunos diarios locales. Pero a las pocas horas se dio a conocer que en Estados Unidos un hombre mató a cuatro niños de entre 1 y 11 años (dos hijos suyos y dos de su esposa) en un apartamento de Orlando, Florida, y después se suicidó. El origen había sido un altercado doméstico. Esa noticia se difundió en cientos de diarios y programas radiofónicos y televisivos en México y en el mundo.

Es decir que no nos asombra ni nos indigna que una familia mexicana, por estar en la pobreza, decida quitarse la vida, pero sí nos debe interesar que en Estados Unidos un hombre mate a sus hijos y a los de su esposa por una pelea familiar.

Claro, la comunidad de El Granjero es una localidad de apenas 200 habitantes, con un índice de marginación alto, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de Políticas Sociales (Coneval) y Zitácuaro es un municipio en donde de 2010 a 2015 la pobreza aumentó de 55.7 a 60 por ciento, al pasar de 88 mil 465 a 102, 317 habitantes pobres en una población total de 159 mil 100 ciudadanos.

Zitácuaro es también el municipio más pobre de todos los evaluados por la calificadora **Standard & Poor's (S&P)**, con un PIB per cápita de 3,286 dólares por año, muy por debajo de los 8,201 dólares que calcula el Banco Mundial para cada mexicano.

Orlando, Florida, es la capital de Disney World y ahí el producto interno bruto por habitante es de casi 50 mil dólares anuales.

Casos que indignan

La sociedad mexicana se asombró y se indignó cuando el 9 de agosto de 1982. Elvira Luz Cruz mató a sus hijos porque no tenía dinero para darles de comer. El caso fue noticia de primera plana, sirvió de tema para libros y hasta para tesis jurídicas y sociales.

Desde entonces, han sucedido muchos casos similares. En uno de ellos, hace meses, en Tlajomulco, Jalisco, los cadáveres de Sol, de 35 años, y sus hijos Alberto, de 14, y Óscar, de 7 años fueron encontrados en estado de descomposición (asfixiados por gas) , junto con una carta que decía: "la vida es insoportable cuando la pobreza es tan fuerte que asfixia".

En síntesis, los mexicanos:

Hemos perdido la capacidad de asombro, ante situaciones como la de la comunidad de Zitácuaro, en donde por pobreza y desempleo una familia entera intentó quitarse la vida.

Hemos perdido la capacidad de asombro ante las personas que tienen que vender un órgano para mantener a su familia. Un riñón ya se ha devaluado de 500 mil dólares a sólo 250 mil pesos.

Hemos perdido la capacidad de asombro ante situaciones como que "matar a una persona cuesta tres mil pesos", según la averiguación previa TAB/SC/01/0180/2016.

Hemos perdido la capacidad de asombro ante las familias que tienen que vender un hijo o una hija para mantener a los demás.

Hemos perdido la capacidad de asombro ante el hecho de que productos como la leche infantil o los medicamentos tengan que ser guardados bajo llave en los supermercados porque la gente al no tener para comprarlos acude a robarlos.

Hemos perdido la capacidad de asombro ante la realidad de casi 10 mil mexicanos están en las cárceles por "robo famélico" o "robo por hambre".

Dice el filósofo del metro: Perder la capacidad de asombro puede ser una enfermedad social, crónica y degenerativa.